

[profesionales]

Vigilancia en el monte



La brigada *Galicia VII* y el Tercio Norte de Infantería de Marina colaboran con la Xunta para prevenir incendios forestales mediante la operación *Centinela Gallego*



NO apagan incendios, pero evitan que se produzcan. Son los militares de la Brigada *Galicia VII* (BRILAT) y del Tercio Norte de Infantería de Marina que, desde el 15 de agosto y hasta el 30 de septiembre, vigilan día y noche los montes gallegos para prevenir que el fuego los devore. Forman parte de la operación *Centinela Gallego* que viene desarrollándose todos los veranos desde 2008 en colaboración con la Xunta de Galicia. En ella participan 30 patrullas terrestres que se distribuyen por 33 municipios de las provincias de Pontevedra, Orense y La Coruña, las zonas asignadas a los militares por la Xunta. Estas patrullas se mueven en vehículos *Anibal*, todoterrenos equipados con medios de comunicación para contactar con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado —responsables de detener, si se diera el caso, a los incendiarios—, con la UME, con las patrullas forestales y con las autoridades autonómicas que coordinan todo el operativo contra los incendios forestales. Cada una de estas patrullas está formada por dos militares y cuentan con el apoyo de personal logístico y de coordinación de la operación. En total, en *Centinela Gallego* están implicados unos 90 militares.

Las patrullas terrestres cuentan con el apoyo desde el aire de equipos UAV tipo *Raven*, aviones no tripulados que pueden operar tanto de día como de noche, tienen una autonomía de hasta 90 minutos y un alcance de 15 kilómetros. Si el riesgo de incendios se incrementara a nivel alto —*Centinela Gallego* comienza siempre en nivel medio— se podría utilizar un helicóptero de vigilancia, aumentar a medio centenar el número de patrullas, emplear material de ingenieros e incluso prolongar la operación hasta el 15 de octubre. En situaciones de riesgo muy alto serían 75 las patrullas militares y dos los helicópteros de vigilancia. «Tenemos comunicación diaria con los responsables de la Consejería de Medio Ambiente de la Xunta para coordinar cuándo y dónde mover nuestros medios y para actualizar la información en cuanto a riesgos de incendio y así organizar el despliegue», explica el teniente coronel Roberto Domínguez, jefe de la oficina de comunicación de la Brigada.

Además de vigilar los montes y avisar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado cuando observan algún conato de incendio o a alguien sospechoso, los implicados en *Centinela Gallego* tienen otra misión: la disuasión. Su mera presencia patrullando por la zona, atravesando localidades, hablando con la gente de los pueblos, hace que los incendiarios se lo piensen dos veces antes de provocar un fuego. «La población está encantada y nuestra relación con las autoridades locales es muy buena, todo son facilidades para nuestras patrullas», añade el teniente coronel.

Hasta el 31 de agosto, han sido los primeros en avistar 16 de los 28 incendios, conatos y quemas que se han producido en su zona de vigilancia, han recorrido más de 105.000 kilómetros y realizado 1.340 minutos de vuelo con el UAV.

«La implicación del personal de la brigada en esta operación es grandísima», puntualiza el teniente coronel Domínguez. Porque la mayoría son gallegos y, en muchos casos, los fuegos amenazan las casas y tierras de familiares y conocidos. «Hacemos todo lo posible para que el fuego no se produzca pero, a veces, es inevitable, y vemos cómo las llamas van a más... Tenemos nuestro corazoncito y nos duele», concluye.

Elena Tarilonte

Fotos: Pepe Díaz



■ Teniente coronel Roberto Domínguez. Jefe de la oficina de comunicación de la BRILAT

«NUESTRA FUNCIÓN ES DISUADIR Y VIGILAR»

DESDE que llegó a la brigada en 2004, las misiones del teniente coronel Domínguez en el *Centinela Gallego* han cambiado a medida que ascendía en el escalafón. «Comencé gestionando las comunicaciones para poder enlazar con la Guardia Civil, la UME, las patrullas forestales... Y, con el paso del tiempo, pasé a ser el enlace con la Xunta». Con sus responsables se reunía cada quince días para recopilar las necesidades, estudiarlas y ver la mejor forma de satisfacerlas. Ahora, contribuye a difundir la operación «para que la gente sepa dónde desplegamos, que estamos para ayudarlos, para evitar que se produzcan incendios y, si hay un conato, que no se convierta en un fuego inabarcable». «Nuestra función —asegura— es disuadir y vigilar».

Tras finalizar sus estudios en la AGM, el teniente coronel estuvo destinado en Valencia, en transmisiones. Cinco años después, llegó a la *Galicia VII*. Era donde quería estar porque «es una de las mejores unidades de España y porque soy gallego y, al final, la morriña es la morriña». A lo largo de su carrera ha cumplido misiones en Bosnia, Kosovo, Afganistán y Líbano. «Solo me queda África».

■ Teniente Carmen Rodríguez Menacho. Jefa del área de despliegue Azor

«EL UNIFORME IMPONE»

EN la zona de despliegue *Azor*, la teniente Menacho está al mando de diez patrullas que controlan el monte desde observatorios fijos y realizan tareas de disuasión. «Nuestra mera presencia disuade a los ciudadanos de realizar pequeñas quemas ilegales y a los incendiarios de su intención de hacer daño». Según su experiencia, «la delincuencia en esas zonas baja en verano. El uniforme impone». Las patrullas trabajan las 24 horas del día «aunque tratamos de centrar la máxima presencia de noche y cuando se dispara la temperatura, los momentos de mayor riesgo». Asegura que tienen identificados a muchos incendiarios, «conocemos las zonas por donde se mueven y si los localizamos, avisamos a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado».

Licenciada en Ciencias Químicas, esta teniente de complemento entró en el Ejército como soldado en 2003 porque «no me gustaba trabajar en espacios cerrados». Desde entonces, ha desplegado en Bosnia, en Herat y en Qala i Naw (Afganistán). Dentro de un año, con 45, «dejaré mi compromiso con las Fuerzas Armadas, con todo el dolor de mi alma, porque esta profesión se lleva dentro y es algo que difícilmente voy a encontrar en la calle».



«En las zonas donde desplegamos, la delincuencia baja durante el verano»



■ Comandante Alberto Santos.
Jefe de la célula de seguimiento

«DIRIJO LA ORQUESTA DEL DESPLIEGUE»

QUE todo lo previsto en el despliegue funcione como se ha planificado. Esta es la misión del comandante Santos al frente de la célula de seguimiento del *Centinel Gallego* en el Cuartel General de la *Galicia VII*. «Desde aquí hacemos el seguimiento, la conducción y el control de la operación», para lo cual recibe información permanente de las patrullas en la zona de despliegue, por si hubiera que modificar alguna actuación prevista. «Puede ser porque haya una situación sospechosa en la que tengamos que intervenir, porque haya surgido algún incendio...» «Es —asegura— como dirigir la orquesta de todo lo que está desplegado». El comandante está convencido de que la operación evita muchos incendios. «Estamos a disposición de las autoridades civiles y tenemos la capacidad para apoyar en lo que sea necesario».

En la BRILAT lleva desde 2006, cuando salió de la Academia. «Es una unidad extraordinaria, la mejor del Ejército, y, además, está en Galicia, mi tierra». Ha estado desplegado dos veces en Afganistán y tres en Líbano. «Esta unidad es muy demandante».

■ Cabo primero Alejandro Ferreirós.
Jefe de equipo UAV tipo Raven

«NOS ADAPTAMOS A CUALQUIER TRABAJO»

EN la lucha contra el fuego, «no hay ningún día igual», asegura el cabo primero Ferreirós, responsable del equipo UAV con el que «solapamos, vía aérea, a las patrullas de tierra. Incluso, hemos ayudado en tareas de seguimiento a incendiarios». Lo bueno de este sistema, señala refiriéndose al UAV, «es que las tripulaciones están muy entrenadas y nos podemos adaptar a cualquier tipo de trabajo». Cuando los medios aéreos de la Xunta dejan de patrullar porque se hace de noche, «nosotros ofrecemos una capacidad que ellos no tienen: la visión nocturna y el alcance». Reconoce que apenas tiene descanso en verano. «En cuanto empieza el *Centinel* no paramos hasta que comienza a llover. Es una unidad que requiere todo el mundo». Pero «solo somos una pieza más del puzzle que es la lucha contra el fuego. Unos sin otros no funcionamos».

El cabo primero entró en el Ejército en 1994, en la Brigada Paracaidista, y cinco años después llegó a la BRILAT. «Y aquí me quedaré. He renunciado a ascender porque supondría cambiar de destino. Y uno no viaja solo, la maleta va con la familia». A lo largo de su carrera ha desplegado prácticamente en todas las misiones internacionales: Bosnia, Kosovo, Líbano, Afganistán y Malí.



«Somos una pieza más del puzzle que es la lucha contra los incendios forestales. Unos sin otros no funcionamos»